



FEDERACIÓN INTERNACIONAL
Fe y Alegría

Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social



Colección de escritos del Fundador
José María Vélaz, S.J.

PALABRAS DE VÉLAZ SOBRE LA MUJER EN FE Y ALEGRÍA

Y en esta línea de descubrimiento hay que iniciar y animar a la mujer venezolana, que vale hoy mucho más que los hombres, porque el machismo facilón que la atropella con halagos y después la abandona, le ha dado en su adultez de lucha, mucho más vigor e iniciativa que a sus atropelladores.

Siempre he mirado con admiración a Judit y a Ester, que salvaron al Pueblo Escogido con tanto valor y con más ingenio que los mismos heroicos Macabeos.

Y sin acudir a la Biblia, he visto tanta constancia valerosa en las mujeres de mi familia, que siempre he sido un convencido de la enorme potencia que tiene la humanidad en sus mujeres. Por eso, **Fe y Alegría**, *inspirada en el consejo y en la visión a larga distancia de unos pocos hombres, es un hecho fundamental y mayoritariamente femenino.*

Ud., que es una gallega, que conoce la fortaleza de la mujer gallega, me dará la razón. La aparente debilidad de la gallega sola, pues su marido ha emigrado, sola y al frente de su casa, de sus labranzas, defendiendo sus propiedades y la buena crianza de sus hijos, ha tenido un ejercicio doloroso que la ha hecho fuerte, segura de sí y, a pesar de ciertos aspectos de mandona, no ha perdido la inmensa dulzura que guarda para sus hijos y para su marido.

Hermana Olga, persuada a sus Hermanas que quedan en Urimán, para que, al preparar la Escuela Profesional que soñamos, sean como las mujeres fuertes de la Biblia y no se olviden de sus muchachas, para que también tengamos una Judit y una Ester pemonas que salven a su pueblo. Transmítale mis saludos. (*Cartas del Masparro*, 15 de septiembre de 1984)

El hombre para los movimientos decisorios de conquista, y la mujer, y sobre todo la mujer religiosa, para la consolidación y la permanencia de los innumerables detalles que lleva consigo el crecimiento en calidad y perfección de un gran centro educativo, como los que ya hemos fundado en muchas partes.

Si hay mujeres que hoy gobiernan países de decenas o centenas de millones de habitantes y son ministros o altos técnicos y jefes de personal y de investigación, ¿vamos a seguir aspirando a tener sólo monjitas de caramelo y de merengue, cuidadoras de limpiísimos y brillantes conventos e iglesias o de colegios de la alta sociedad...?

Ante la promoción de la mujer moderna, es absurdo no considerar esta enorme fuerza. (*Cartas del Masparro*, 18 de marzo de 1984)

Siempre he meditado en la gigantesca fuerza que acumula la Iglesia en su millón de religiosas y de mujeres consagradas. Pero pienso... ¿está en actividad de acción y oración a plena máquina el diez por ciento de esa fuerza espiritual visible...? (*Cartas del Masparro*, 27 de mayo de 1985)